

3.1.- Dinámica demográfica

La tónica de recuperación señalada en años precedentes es sin duda el elemento de mayor significado en la evolución reciente de la población de Castilla y León. Ligeros incrementos del número de residentes que anunciaban ya una nueva tendencia en el devenir demográfico de la Comunidad han dado lugar a lo largo del último año a un ascenso relevante, como prueba el hecho de que los datos oficiales finalmente publicados por el Instituto Nacional de Estadística superan ampliamente los ofrecidos de forma provisional por este mismo organismo. El Avance del Padrón Municipal referido a fecha 1 de Enero de 2005 otorgaba a Castilla y León. Un total de 2.501.534 habitantes, cifra que el documento final ha elevado hasta 2.510.849, casi diecisiete mil personas más que en el año anterior. Aunque en términos relativos el crecimiento sea mínimo, apenas un 0,7%, lo cierto es que reafirma la consolidación de la curva ascendente. Buena noticia, por tanto, que debe ser matizada por otras variables cuyo discurrir en el tiempo no ha sido tan propicio. Sucede así con el saldo vegetativo o diferencia entre nacimientos y defunciones, nuevamente negativo, a pesar del repunte de los primeros, cercanos a los diecinueve mil en 2004. Pero el envejecimiento en la cúspide de la pirámide de edades tiene sus repercusiones del lado de la mortalidad y las defunciones superaron las veintiséis mil. La juventud de los residentes en las franjas periurbanas de las ciudades y en determinadas comarcas agrarias apenas modifican el perfil general de una población ya de muy elevada edad media en el campo pero que también acusa este fenómeno, con menor intensidad por supuesto, en los núcleos urbanos. Tampoco contribuyen a mejorar la situación los flujos migratorios interregionales, arrojando un saldo negativo para Castilla y León. Una única variable ha sido la que en el último año, al igual que viene sucediendo desde el comienzo del siglo XXI, permite la obtención de un signo positivo en el devenir cuantitativo de la población castellana y leonesa. La llegada de inmigrantes extranjeros es, otro año más, elemento decisivo. Y con mayor intensidad que nunca a lo largo del año 2005, pues merced al proceso de normalización extraordinario se ha podido constatar la infravaloración de este fenómeno, al solicitar el empadronamiento un elevado número de personas que, hasta entonces, no figuraban en ningún registro.

3.1.1. Evolución reciente de la población y su distribución espacial

Entre 2000 y 2004 la región aumentó su población en 14.800 habitantes. Pues bien, en un único año, de 2004 a 2005, el incremento supera el de los cuatro precedentes, con 16.931 residentes más. Se trata no obstante de un hecho generalizado en toda España, siendo precisamente Castilla y León una de las Comunidades donde menor importancia relativa ha tenido. Si en el conjunto nacional el número de residentes se ha incrementado durante el año 2004 en un 2,1%, aquí se alcanzó un 0,7%, por encima únicamente de regiones de la cornisa cantábrica (Asturias, Galicia y el País Vasco). Otro año más Castilla y León pierde peso dentro del panorama demográfico español, con apenas un 5,7% de la población habitando su extenso territorio. Contrasta por tanto con las áreas históricamente más favorecidas por el flujo inmigratorio, como el Levante peninsular y los archipiélagos, seguidos de cerca por Madrid y Cataluña, permaneciendo junto a Extremadura y las tres Comunidades del Norte

indicadas en los últimos puestos de esta clasificación. No son las diferencias en el aporte migratorio, sin embargo, las causantes del reducido crecimiento, pues actualmente las cifras de residentes extranjeros en la región crecen a un ritmo superior al promedio nacional, siendo la tercera CC.AA., tras Andalucía y Castilla-La Mancha en tal sentido. Por el contrario, es en el componente nacional, con una evolución marcada aún por un signo negativo, donde se debe buscar el factor determinante del freno a la expansión.

Cuadro 3.1.1-1
Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2004-2005

España y CC.AA.	Población total			Población extranjera			Porcentaje del total	
	Residentes		% var. 04-05	Residentes		% var. 04-05	2004	2005
	2004	2005		2004	2005			
España	43.197.684	44.108.530	2,11	3.034.326	3.730.610	22,95	7,02	8,46
Andalucía	7.687.518	7.849.799	2,11	321.570	420.207	30,67	4,18	5,35
Aragón	1.249.584	1.269.027	1,56	77.545	96.848	24,89	6,21	7,63
Asturias	1.073.761	1.076.635	0,27	22.429	26.797	19,47	2,09	2,49
Baleares	955.045	983.131	2,94	131.423	156.270	18,91	13,76	15,90
Canarias	1.915.540	1.968.280	2,75	185.781	222.260	19,64	9,70	11,29
Cantabria	554.784	562.309	1,36	16.364	20.547	25,56	2,95	3,65
Castilla y León	2.493.918	2.510.849	0,68	71.300	91.318	28,08	2,86	3,64
Castilla-La Mancha	1.848.881	1.894.667	2,48	88.858	115.223	29,67	4,81	6,08
Cataluña	6.813.319	6.995.206	2,67	642.846	798.904	24,28	9,44	11,42
Extremadura	1.075.286	1.083.879	0,80	20.066	25.341	26,29	1,87	2,34
Galicia	2.750.985	2.762.198	0,41	58.387	69.363	18,80	2,12	2,51
Madrid	5.804.829	5.964.143	2,74	664.255	780.752	17,54	11,44	13,09
Murcia	1.294.694	1.335.792	3,17	132.918	165.016	24,15	10,27	12,35
Navarra	584.734	593.472	1,49	43.376	49.882	15,00	7,42	8,41
País Vasco	2.115.279	2.124.846	0,45	59.166	72.894	23,20	2,80	3,43
Rioja (La)	293.553	301.084	2,57	24.988	31.075	24,36	8,51	10,32
Valencia	4.543.304	4.692.449	3,28	464.317	581.985	25,34	10,22	12,40
Ceuta	74.654	75.276	0,83	2.863	3.037	6,08	3,84	4,03
Melilla	68.016	65.488	-3,72	5.874	2.891	-50,78	8,64	4,41

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE).

Cuadro 3.1.1-2

La población en Castilla y León y sus provincias, 2004-2005

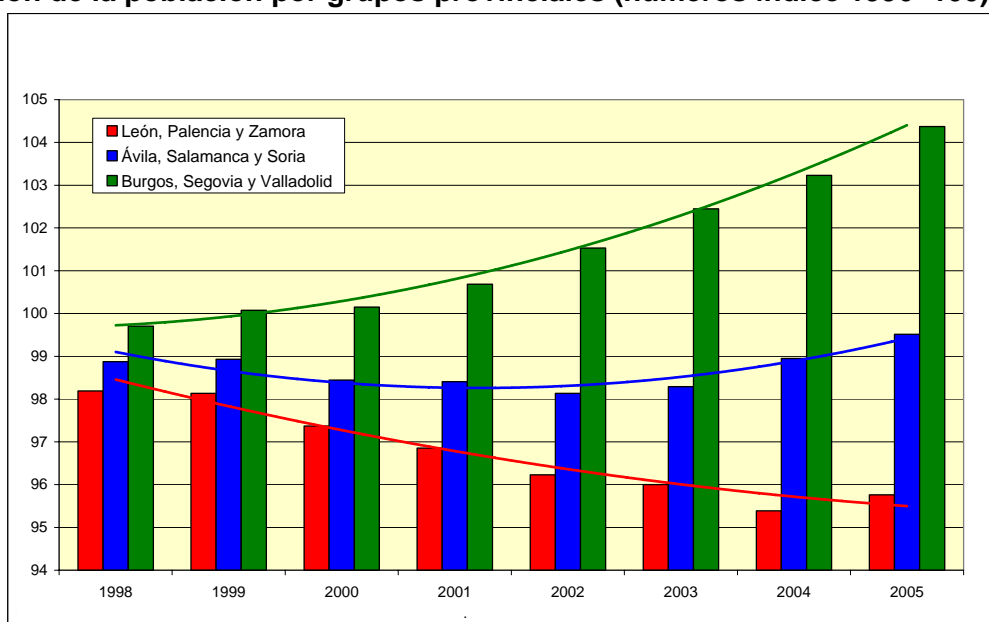
España y CC.AA.	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var. 04-05	Residentes		% var. 04-05	Porcentaje del total	
	2004	2005		2004	2005		2004	2005
Castilla y León	2.493.918	2.510.849	0,68	71.300	91.318	28,08	2,86	3,64
Ávila	166.108	167.032	0,56	4.448	6.073	36,53	2,68	3,64
Burgos	356.437	361.021	1,29	13.331	17.357	30,20	3,74	4,81
León	492.720	495.902	0,65	11.577	14.184	22,52	2,35	2,86
Palencia	173.990	173.471	-0,30	2.765	3.524	27,45	1,59	2,03
Salamanca	350.984	352.414	0,41	8.838	11.080	25,37	2,52	3,14
Segovia	152.640	155.517	1,88	9.370	11.933	27,35	6,14	7,67
Soria	91.652	92.773	1,22	4.209	5.370	27,58	4,59	5,79
Valladolid	510.863	514.674	0,75	14.139	18.080	27,87	2,77	3,51
Zamora	198.524	198.045	-0,24	2.623	3.717	41,71	1,32	1,88

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE).

Si la inmigración extranjera es elemento fundamental de la evolución demográfica, aún afectando a todas las provincias de Castilla y León, las diferencias entre unas y otras son notables. La que cuenta con una población más envejecida, Zamora, es la menos beneficiada por tales flujos, pues ni siquiera el 2% de sus residentes procedían del extranjero en 2005. Ciertamente es que también el crecimiento porcentual de este grupo de población ha sido el mayor registrado durante el pasado año, pero partiendo de cifras muy bajas, sólo comparables a las de Palencia. No resulta extraño que ambas provincias acusen pérdidas de población entre 2004 y 2005, pues tal es la dinámica que han venido manteniendo durante las dos últimas décadas.

Gráfico 3.1.1.-1

Evolución de la población por grupos provinciales (números índice 1996=100)



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Cuadro 3.1.1-3**Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 1986-2005**

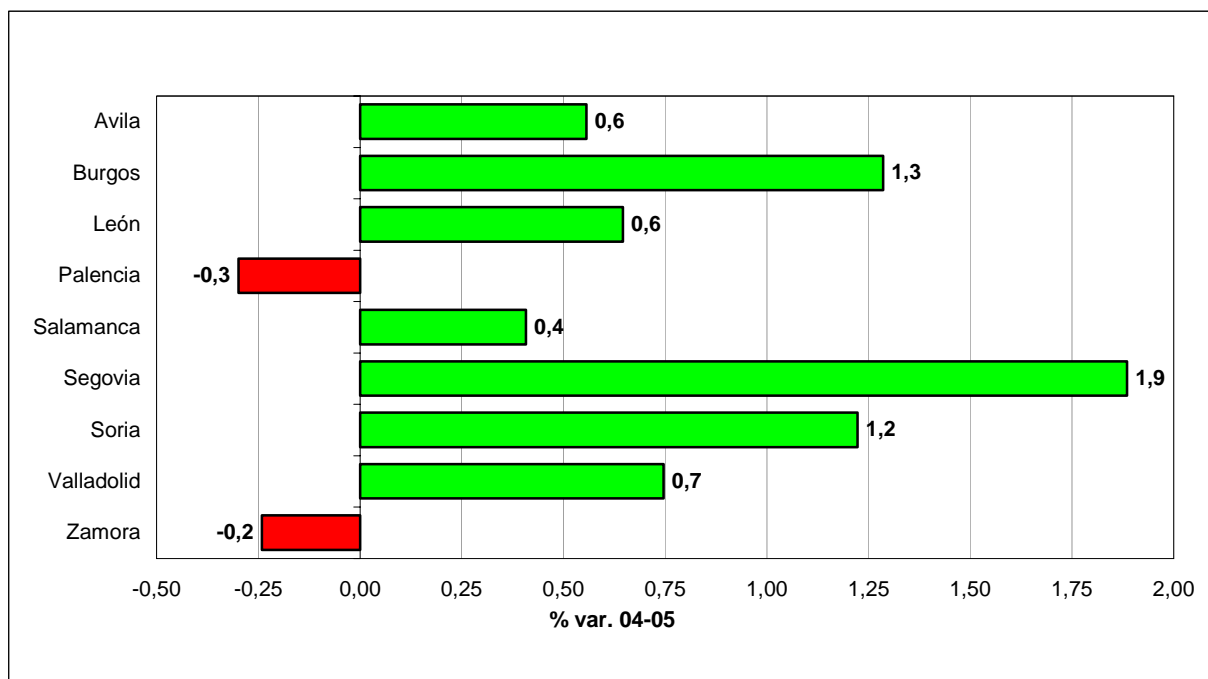
Año	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
1986	181.917	359.242	530.983	189.433	359.285	150.634	97.734	491.093	222.006
1987	182.634	359.711	532.890	189.898	362.477	151.036	97.915	493.486	222.240
1988	183.125	361.498	535.668	190.167	366.573	151.286	97.984	496.620	223.029
1989	183.363	361.763	536.206	190.010	367.383	151.494	97.557	499.259	222.601
1990	182.678	362.801	536.118	189.680	368.060	151.208	97.268	500.570	221.896
1991	174.378	352.772	525.896	185.479	357.801	147.188	94.537	494.207	213.668
1992	174.913	354.321	527.598	185.394	359.589	147.336	94.427	495.083	213.776
1993	176.358	358.038	530.773	186.049	363.072	148.076	94.731	501.515	214.705
1994	176.910	360.071	531.910	186.184	364.944	149.139	94.584	505.208	214.624
1995	176.791	360.677	532.706	186.035	365.293	149.653	94.396	504.583	214.273
1996	169.342	350.074	517.191	180.571	353.020	147.770	92.848	490.205	207.475
1998	167.132	346.355	506.365	179.623	349.550	146.755	91.593	492.029	205.201
1999	166.259	347.218	506.511	179.465	351.128	146.985	91.252	494.594	204.650
2000	164.991	347.240	502.155	178.316	349.733	146.613	90.911	495.690	203.469
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045

Nota: En 1997 no hubo renovación del Padrón.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Una evolución muy dispar, como se aprecia en el gráfico 3.1.1-2, que ha conducido a que Valladolid sustituya a León como provincia más poblada, agrupando el 21% de la población regional. Pero los cambios ligados a los procesos migratorios se caracterizan por su inestabilidad y de un año a otro puede implicar un giro en la tendencia dominante, como ha sucedido en el caso de León. Frente a la pérdida de un 1,9% de sus habitantes en el año 2003, en el 2004 recupera el 0,6%, rompiendo la dinámica recesiva que acabamos de describir. En el mismo sentido, Soria consolida la tendencia inaugurada con el nuevo siglo y registra junto a Burgos y Segovia uno de los avances más destacados.

Gráfico 3.1.1.-2
Evolución de la población provincial, 2004-2005



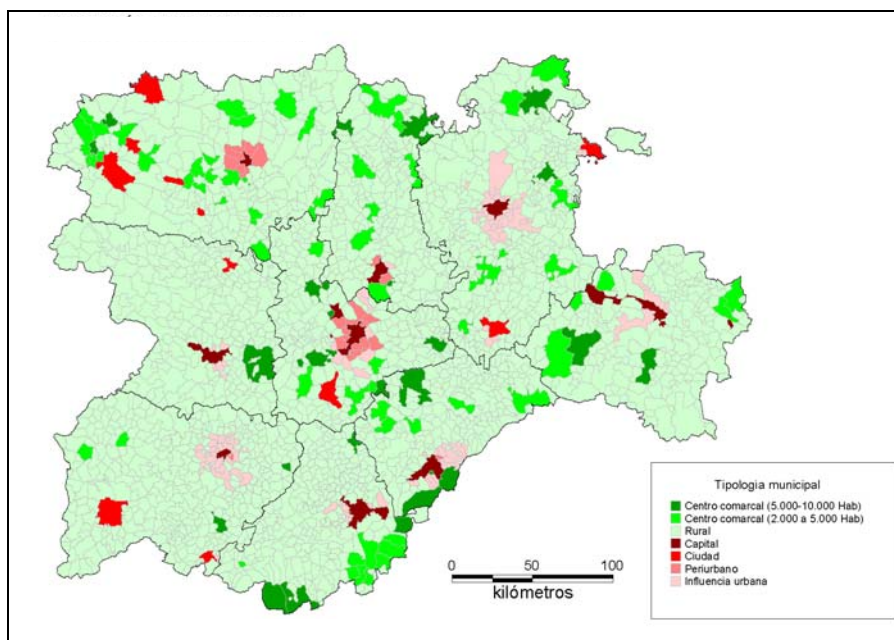
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Pero la mera distribución a escala provincial no refleja la compleja realidad del actual modelo de poblamiento, heredero por una parte del profundo vaciamiento del mundo rural y la excesiva concentración en las ciudades y centros de servicios durante las décadas precedentes y por otra, consecuencia de los recientes cambios en las pautas de localización residencial de la población urbana. El crecimiento de las principales capitales se ve frenado por el de sus franjas periurbanas, donde se concentra ahora la actividad inmobiliaria, multiplicándose el número de urbanizaciones que captan residentes procedentes en su mayor parte de la ciudad, como se verá con mayor detalle al analizar el tema de la movilidad espacial de la población. El resultado de tales cambios residenciales ha sido contraproducente para el conjunto de capitales, cuyas cifras de población apenas han variado en los últimos años, pues a los 1.073.913 habitantes con que contaban en el 2003 sólo se habían añadido dos años más tarde otros diez mil. Tampoco los restantes núcleos urbanos han experimentado crecimiento, habiendo aumentado su población en menos de dos mil personas durante el mismo período. Sin embargo, tanto los municipios calificados de periurbanos como los comprendidos en las áreas de influencia de las ciudades se han beneficiado de un desarrollo substancial, con el incremento de sus efectivos en un 9% y 13% sobre los 127.725 y 66.967 habitantes que, respectivamente, tenían en 2003.

Cuadro 3.1.1-4**Residentes, número y densidad de población según tipo de municipios, 2005**

Ámbito	Población	%	Número	%	Densidad
Capitales	1.083.483	43,15	9	0,40	837,82
Otras Ciudades	247.330	9,85	11	0,49	182,66
Áreas Periurbanas	139.739	5,57	24	1,07	157,16
Influencia Urbana	75.818	3,02	102	4,54	27,94
5.000 a 9.999 Hab.	149.135	5,94	23	1,02	48,62
2.000 a 4.999 Hab.	169.249	6,74	59	2,62	28,17
Menos de 2.000 Hab.	646.095	25,73	2.020	89,86	8,23
Total	2.510.849	100,00	2.248	100,00	26,76

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

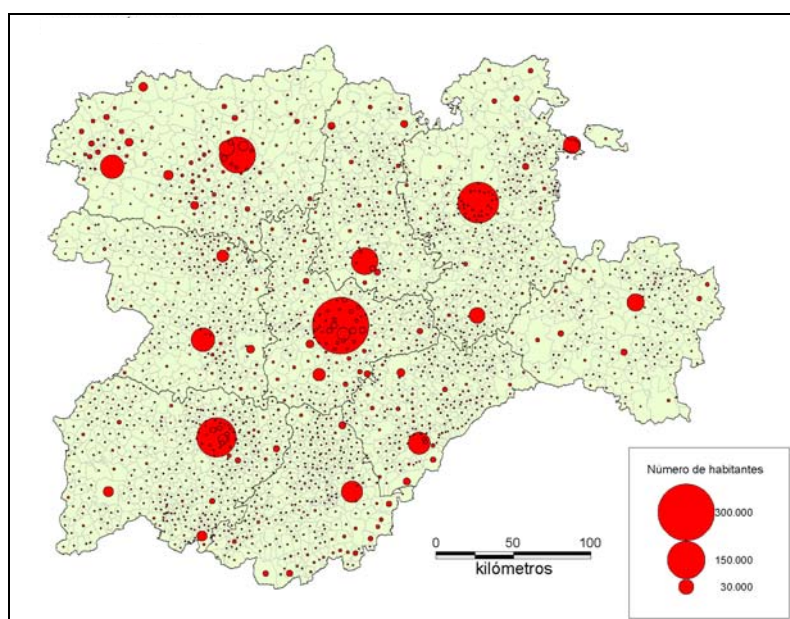
Mapa 3.1.1.-1**Tipología Municipal, 2005**

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Los centros de servicios de mayor entidad han experimentado asimismo un incremento pero no por el crecimiento demográfico de los considerados como tales en el 2003 –muy escaso–, sino por haberse añadido a los que entonces superaban los 5.000 residentes dos nuevos municipios, Las Navas del Marqués en Ávila y Medina de Pomar en Burgos, ganando así el conjunto unos trece mil habitantes sobre los 135.903 que sumaban dos años atrás. La dinámica puede parecer en cambio recesiva para los centros de menor tamaño, con 177.146 habitantes en el 2003, pero es complementaria del grupo anterior, correspondiendo a este cambio en el tamaño de los centros citados. Por tanto, a pesar las lógicas diferencias derivadas de la situación económica de cada centro de servicio, los municipios cuyo núcleo principal ejerce funciones de prestación de servicios en un

área de influencia que incluye varios términos municipales han conservado su población. Lo mismo puede decirse de otros con menos habitantes pero que, en virtud de la baja densidad de población de su entorno, desarrollan actividades similares. No obstante, desde una perspectiva de grupo, por debajo del umbral de los 2.000 habitantes se han registrado importantes pérdidas demográficas, reduciéndose en más de un 2% las cifras de 2003 (660.716). La distribución espacial de los centros de servicios nos muestra además las carencias que afectan a la mayor parte del territorio de las penillanuras occidentales y en general, a las provincias de Ávila, Salamanca, Zamora y Soria. Característica bastante preocupante, dado que el papel de dichos centros resulta fundamental para fijar población en el medio rural.

Mapa 3.1.1.-2 Población, 2005

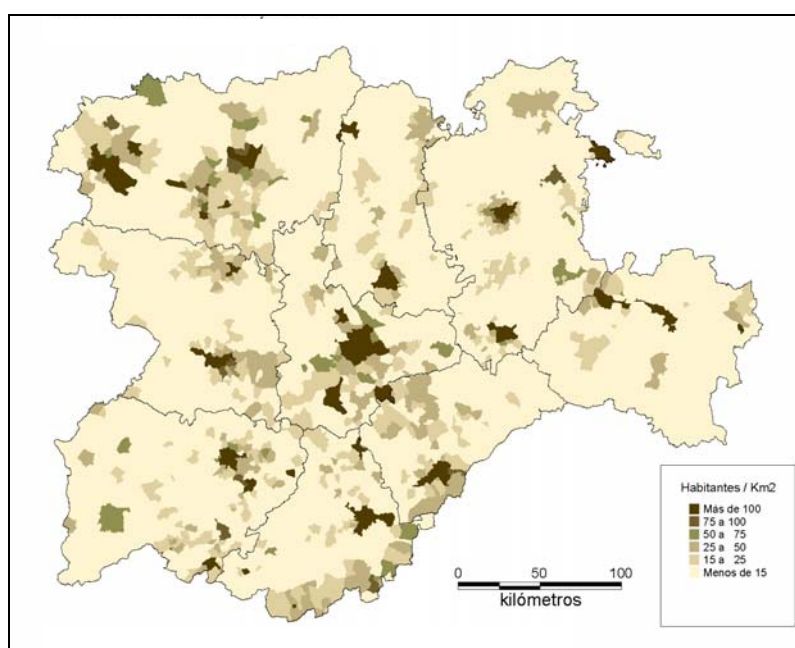


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

El modelo de poblamiento concentrado en áreas urbanas y centros de servicios se yuxtapone al mantenimiento de un importante volumen de población en núcleos rurales de reducido tamaño, sin que los cambios provocados por la inmigración extranjera hayan modificado substancialmente la situación. Salvo en la provincia de León, Tierra de Pinares y los principales ejes señalados por el valle del Duero, Pisuerga, Tormes, etc., la dispersión es tónica dominante. Ciertamente que la densidad de población ha aumentado ligeramente con respecto a años anteriores, es obvio, pero esos incrementos se hallan muy localizados, mientras el resto del territorio sigue la conocida tendencia decreciente. A comienzos de 2005 Castilla y León tenía 26,8 hab/km² (26,5 en 2003), cuando la media española era de 87,3. El 96% del territorio muestra unos índices inferiores a ese promedio y las tres cuartas partes están por debajo del límite de la despoblación, 15 hab/km². Incluso donde todavía existe una dinámica demográfica positiva, como en los sectores arriba mencionados o a lo

largo de la vertiente septentrional de las serranías abulenses y segovianas, en áreas colindantes con Madrid, los valores no suelen superar los 50 hab/km². Solamente las aureolas que circundan las capitales –y no todas- han experimentado aumentos importantes, en consonancia con los procesos de redistribución de población urbana ya descritos. Aunque otras CC.AA. tienen unas densidades de población semejantes (Aragón, Extremadura) e incluso inferiores (Castilla-La Mancha), Castilla y León es la que presenta una mayor superficie aquejada por la despoblación.

Mapa 3.1.1.-3
Densidad de población, 2005



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Cuadro 3.1.1-5
Escalafón provincial según número de habitantes

Provincia	1986	1996	2005
Ávila	46	46	47
Burgos	37	38	36
León	22	26	31
Palencia	45	45	46
Salamanca	36	37	38
Segovia	47	47	48
Soria	50	50	50
Valladolid	26	29	29
Zamora	42	42	45

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

De las diez provincias menos pobladas de España, cinco pertenecen a Castilla y León (Zamora, Palencia, Ávila, Segovia y Soria), mientras Valladolid, con el mayor número de habitantes, se sitúa en el puesto 29 del escalafón. La mayoría siempre han ocupado estas posiciones, junto a Cuenca, Guadalajara, Huesca, Teruel, Ceuta y Melilla. El caso de León merece mención aparte, pues su retroceso en los últimos veinte años ha sido considerable, siendo sobrepasado por provincias beneficiadas en mayor medida por la inmigración extranjera (Almería, Castellón, Gerona, Navarra o Tarragona, todas con un 12% o más de residentes extranjeros en el 2005) y también nacional.

3.1.2. Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera.

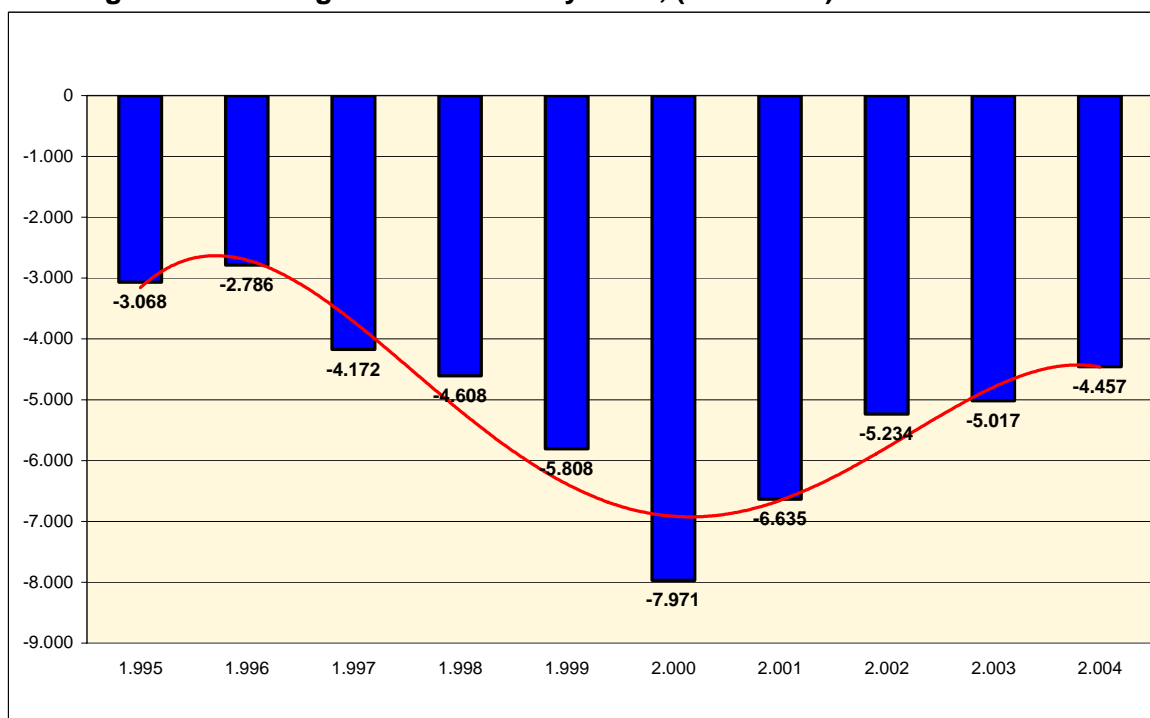
Cuadro 3.1.2-1
Migraciones interregionales por provincias

Provincia	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Saldo por mil hab.
Ávila	166.570	4.850	4.690	160	0,96
Burgos	358.729	10.883	11.129	-246	-0,69
León	494.311	15.431	16.945	-1.514	-3,06
Palencia	173.731	4.482	5.218	-736	-4,24
Salamanca	351.699	11.721	12.593	-872	-2,48
Segovia	154.079	5.989	5.981	8	0,05
Soria	92.213	3.198	3.398	-200	-2,17
Valladolid	512.769	15.024	15.674	-650	-1,27
Zamora	198.285	5.347	5.754	-407	-2,05
Castilla y León	2.502.384	76.925	81.382	-4.457	-1,78

Fuente: *Estadística de variaciones residenciales*. Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La movilidad espacial de la población tampoco es homogénea y son las tres provincias con menor evolución demográfica, León, Palencia y Zamora, a las cuales se suma en este aspecto Salamanca. Solamente en Ávila y Segovia el balance es positivo, si bien en términos absolutos resulta insignificante. El número total de desplazados supera con amplitud los saldos mencionados en los flujos interregionales debido a que a ellos se añaden los intrarregionales –cambios de residencia entre provincias de la misma CC.AA.-, otras 48.546 personas durante el 2004, sin efectos en el crecimiento regional pero analizados más adelante por su incidencia en la evolución particular de cada provincia. Por el momento nos limitaremos a subrayar la importancia cuantitativa de los flujos dirigidos hacia fuera de la región procedentes de León, que duplican los correspondientes a Salamanca y Palencia, sumando las tres provincias el 70% del total de castellanos y leoneses que fijaron su residencia fuera de la Comunidad a lo largo del año 2004.

Gráfico 3.1.2-1
Saldo migratorio interregional de Castilla y León, (1995-2004)



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Los principales intercambios de población –en ambos sentidos- se producen con Madrid, Comunidad con la cual el saldo de 2004 fue ligeramente positivo, a diferencia de años anteriores. Los flujos entre Castilla y León y el País Vasco se mantienen también intensos este año y aunque favorables en su resultado numérico, no lo son tanto cualitativamente, pues regresan jubilados y parten hacia allí adultos jóvenes. Pero salvo las excepciones citadas, a las cuales hemos de añadir el escaso aporte llegado de Extremadura, los resultados son negativos con la mayoría de las CC.AA. Sucede así con Cataluña y sobre todo, con Valencia, dominando ampliamente los flujos de salida, por lo que las pérdidas son muy elevadas y junto a las resultantes del intercambio con Andalucía, suman la mitad de las sufridas anualmente.

La procedencia y el destino de los flujos varían sensiblemente dentro de cada provincia, pero incluso la mayor parte de las capitales se encuentran afectadas por saldos negativos. En conjunto, las primeras concentran el 41% de los flujos de salida y solamente polarizan el 35% de las llegadas. La relación se invierte en las de menor tamaño (Ávila, Palencia, Soria y Zamora), mientras en las restantes y especialmente, en Valladolid y Salamanca, los saldos resultan muy negativos, con pérdidas anuales cercanas a los tres mil y dos mil habitantes, respectivamente. Además, en las capitales solamente es positivo el saldo para los mayores de 65 años, personas que abandonan el pueblo y pasan a residir en ellas para encontrarse mejor atendidos o estar junto a la familia. Por sexo las diferencias son menos marcadas que por edad, aunque existen. Los flujos de salida hacia otras CC.AA. protagonizados por mujeres superan ligeramente a los de varones, siendo a la inversa en los de llegada, lo que ocasiona un balance negativo para las primeras. Limitándonos a los flujos

extrarregionales, Castilla y León perdió durante el 2004 un total de 2.685 mujeres y 1.772 varones.

Cuadro 3.1.2-2
Población de las capitales y su entorno, 2005

Capitales	Población total	En la capital	En su entorno	% en el entorno
Ávila	53.282	52.612	670	1,26
Burgos	180.802	172.421	8.381	4,64
León	163.415	136.414	27.001	16,52
Palencia	85.140	81.439	3.701	4,35
Salamanca	183.302	160.331	22.971	12,53
Segovia	62.185	55.942	6.243	10,04
Soria	38.390	37.200	1.190	3,10
Valladolid	394.219	321.001	73.218	18,57
Zamora	68.246	66.123	2.123	3,11
Total	1.228.981	1.083.483	145.498	11,84

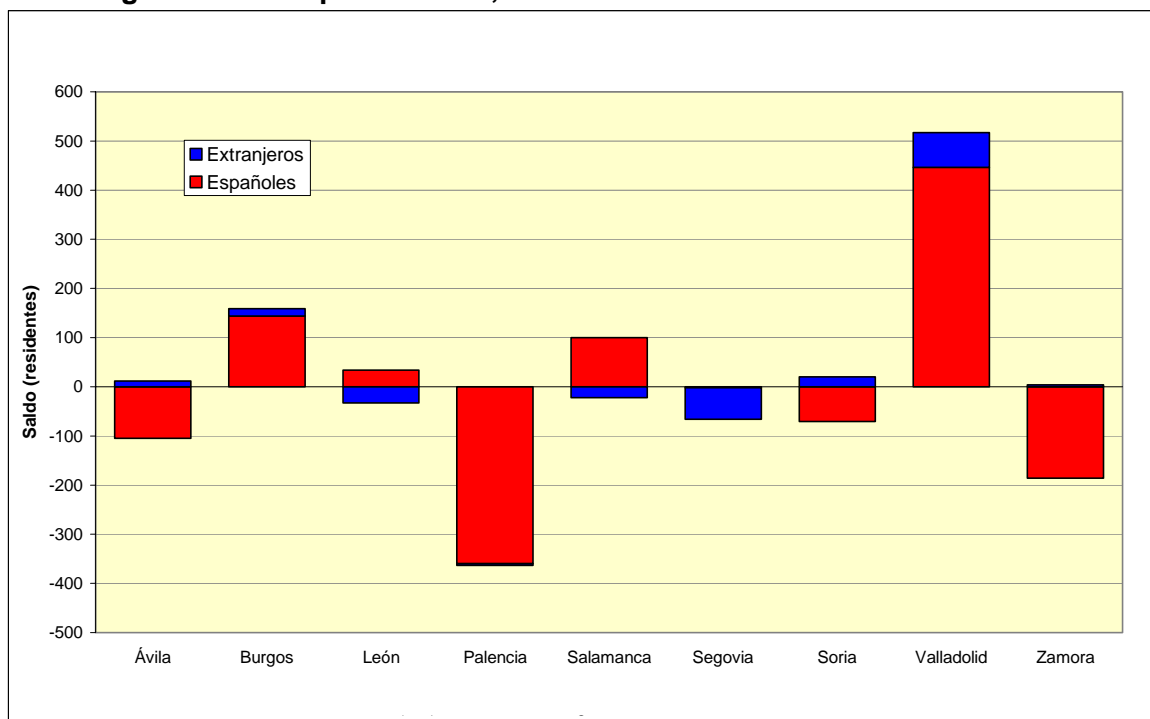
Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Los desplazamientos de población intrarregionales, aún no afectando directamente el crecimiento general, sí ocasionan mayores desequilibrios espaciales internos, tanto a escala provincial como regional. Las tasas migratorias intraprovinciales son muy elevadas en León y Salamanca, con desplazamientos que afectan a cerca de un 20‰ de sus habitantes, superando el 16‰ las de Segovia y Valladolid. Los cambios de residencia, que tradicionalmente respondían al éxodo rural hacia las ciudades, se han visto superados en el entorno de las mayores capitales de la región por flujos opuestos, de carácter centrífugo, propiciados por la carestía de la vivienda. Ello ha conllevado el rápido crecimiento en sus áreas de influencia, drenando directamente residentes de las ciudades o absorbiendo los procedentes del medio rural. Por el contrario, en las provincias menos pobladas o aquellas cuyas capitales presentan todavía una franja periurbana menos consolidada la intensidad de los desplazamientos internos es menor, como sucede en Ávila, Palencia, Soria y Zamora. Al tratarse de flujos muy concentrados en los entornos capitalinos, las cifras absolutas pueden dar una idea más acertada de su incidencia que las relativas correspondientes a tasas migratorias. Con 9.431 cambios de residencia en León, 8.505 en Valladolid y 6.936 en Salamanca, su importancia queda puesta de manifiesto. A modo de ejemplo, valga mencionar que el conjunto de municipios integrantes del periurbano de Valladolid ha pasado en tan sólo diez años de 45.728 a 73.218 habitantes, mientras la capital no mostraba cambios destacables, oscilando su población en torno a los 320.000 pese a la continua llegada de inmigrantes extranjeros. Un 12% de la población metropolitana de Castilla y León se localiza en los municipios del área más inmediata, correspondiendo a Valladolid el caso extremo, con casi una quinta parte de los efectivos.

A los transvases internos de población en cada provincia se suman los producidos entre ellas, también sin efectos en el crecimiento de la población regional, pero sí en los desequilibrios

territoriales. De gran importancia en épocas anteriores y al igual que ha sucedido con el éxodo rural, tales flujos han reducido drásticamente su intensidad y en los momentos actuales apenas sirven como un referente más de la sintomatología demográfica de cada provincia, aunque su significado no siempre es el mismo.

Gráfico 3.1.2-2
Saldos migratorios interprovinciales, 2004



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE). Elaboración propia.

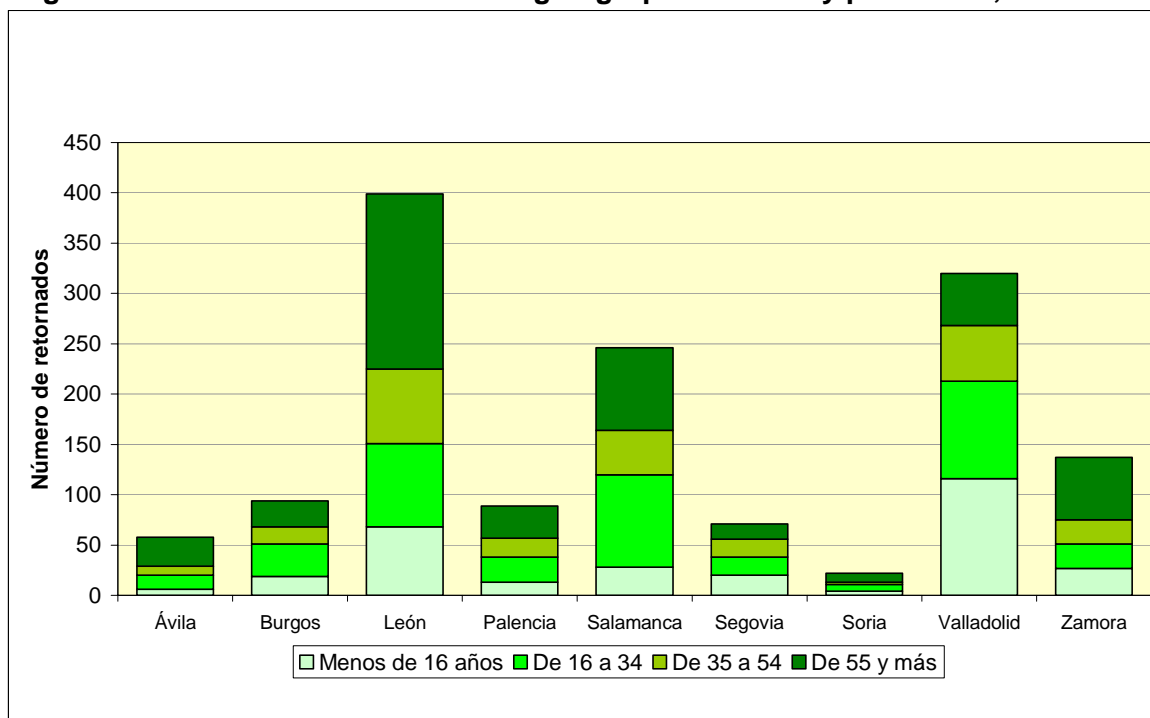
Cuadro 3.1.2-3
Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2005

PROCEDENCIA	DESTINO									Total
	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	
Ávila	1.153	26	24	11	213	97	8	147	29	1.708
Burgos	25	4.754	143	173	94	101	92	349	44	5.775
León	25	158	9.431	133	145	50	24	425	177	10.568
Palencia	20	275	202	2.054	63	35	20	600	62	3.331
Salamanca	132	107	146	52	6.936	40	15	365	243	8.036
Segovia	108	109	41	22	32	2.673	44	312	15	3.356
Soria	10	129	14	29	33	23	1.255	71	9	1.573
Valladolid	106	322	351	443	275	239	47	8.505	370	10.658
Zamora	36	54	217	51	323	32	17	401	2.410	3.541
Total	1.615	5.934	10.569	2.968	8.114	3.290	1.522	11.175	3.359	48.546

Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales 2004 (INE).

Las migraciones internacionales son las únicas que presentan saldos positivos y elevados en Castilla y León, incrementando la población gracias al aporte foráneo. No hay que olvidar sin embargo, antes de centrarnos en ellas, los flujos de retorno, españoles o hijos suyos que vuelven de otros países. Son escasos en número, pero el balance que presentan con respecto a quienes salen al exterior es positivo (979 personas en 2004). Un tercio de los retornados son mayores de 55 años y responden a la idea general de trabajadores que abandonaron la Comunidad en cuando eran adultos jóvenes, volviendo una vez finalizado su ciclo laboral o con ahorros suficientes para crear un negocio propio aquí. El resto son descendientes de españoles que han adquirido esta nacionalidad o profesionales jóvenes temporalmente establecidos en otros países junto a su familia, pues el 60% tienen menos de 44 años de edad. Más de la mitad –el 57%– proceden de países europeos y el 41%, de miembros de la UE, grupo en el cual se encuentran la inmensa mayoría de los trabajadores retornados, con independencia de su edad. Otro tercio se identifica con los hijos o nietos de españoles que mantienen la doble nacionalidad o han obtenido la española en fechas recientes y provienen de Latinoamérica, sobre todo de Argentina y Venezuela. De acuerdo con el dinamismo demográfico y económico de cada provincia, los flujos estrictamente de retorno de mayores van a cobrar mayor o menor protagonismo. En Ávila y Zamora superan el 45% del total de españoles que regresan, porcentaje muy cercano al que suponen en León -43%-, que concentra además las cifras absolutas más cuantiosas. En Burgos, Segovia y especialmente en Valladolid, provincia donde los mayores de 55 años constituyen apenas el 16% del total, tiene mayor importancia la llegada de jóvenes y adultos, acorde a su atractivo de cara al exterior. El mantenimiento de los flujos y la relativa entidad que poseen los integrados por población adulta joven, muy similares a los registrados en 2003, indica asimismo la movilidad que a escala internacional afecta a técnicos y profesionales.

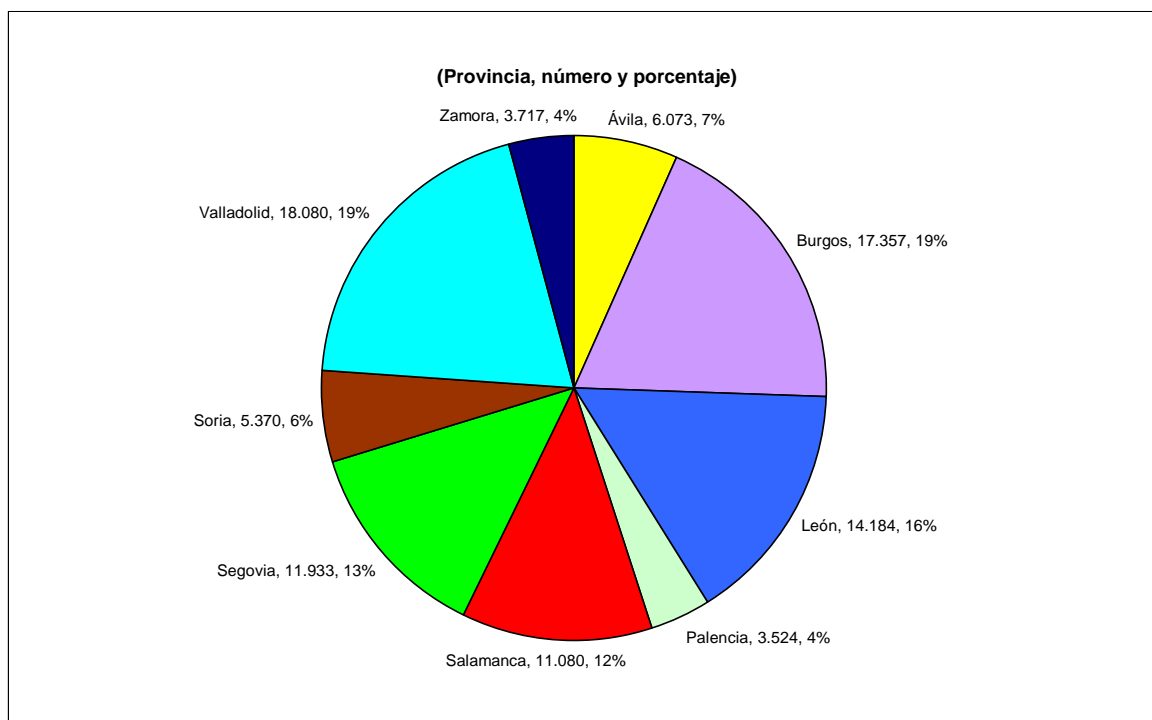
Gráfico 3.1.2-3
Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2004



Fuente: *Estadísticas de variaciones residenciales* (INE). Elaboración propia.

Pero este tipo de migraciones carece de relevancia en comparación con la llegada de extranjeros a la Comunidad Autónoma, artífice de su crecimiento demográfico durante el último quinquenio, como ya avanzamos. El ritmo de aumento de este grupo de población se mantiene elevado un año más, alcanzando las 91.318 personas en 2005, un 28% más de las empadronadas el año anterior. Burgos y Valladolid presentan nuevamente las mayores cifras absolutas, mientras León incrementa su número pero pierde peso en el conjunto regional, que es ganado por Segovia. La distribución provincial de la inmigración extranjera conserva pues las pautas marcadas desde comienzos de siglo. La tasa de crecimiento anual en el 2004 fue del 13%, más elevada en algunas provincias donde la presión ha sido menor hasta el momento, como Ávila (17%) y Zamora (19%) y cercana a la media en otras caracterizadas por la importancia cuantitativa del fenómeno inmigratorio (Burgos, Segovia y Valladolid) o por el carácter reciente de su incremento (Soria). En las demás el aumento ha sido inferior, siendo la tasa de crecimiento de León la menor de todas (no llega al 11%). De continuar esta tendencia, Burgos pasará en poco tiempo a ser la provincia con mayor número de residentes extranjeros, desplazando a Valladolid, al igual que ésta lo hizo con respecto a León a comienzos del 2004.

Gráfico 3.1.2-4 Inmigrantes extranjeros, 2005



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE). Elaboración propia.

Las cifras de 2005, a pesar de tener como fecha de referencia el 1 de Enero, se encuentran no obstante mediatizadas por el proceso de normalización extraordinario llevado a cabo entre febrero y mayo del mismo año. El anuncio del mismo impulsó el empadronamiento durante el último trimestre de 2004 de un elevado número de inmigrantes, a los cuales se sumaron en el cómputo oficial los “empadronamientos retroactivos” realizados en los primeros meses del año siguiente. Aún así en Castilla y León se presentaron solamente 11.497 solicitudes de regularización, el 1,7% del total a escala nacional, de las cuales fueron resueltas favorablemente 9.779.

Un número extremadamente bajo, si tenemos en cuenta que a comienzos de ese año se estimaban en más de treinta mil los activos extranjeros en situación irregular, que puede explicarse por el carácter reciente de la inmigración extranjera en la Comunidad Autónoma, impidiendo a buena parte de los “sin papeles” demostrar su presencia en el país antes del 8 de agosto del 2004 mediante el exigido certificado de empadronamiento. El que desde el mismo comienzo del proceso hasta mucho después de acabados los plazos el número de empadronamientos se mantuviera muy por encima de los promedios anteriores a la normalización subraya esta idea.

3.1.3.- Estructuras por sexo y edad: la juventud de las franjas periurbanas frente a una situación de envejecimiento generalizado.

El índice de envejecimiento se mantiene e incluso desciende ligeramente con respecto al de 2004 (1,82 y 1,84 mayores por joven, respectivamente) debido a la menor entidad de las últimas cohortes incorporadas a este conjunto, formadas por los nacidos de 1936 a 1939, integrantes de las “generaciones huecas” consecuencia de la Guerra Civil y que ahora tienen entre 65 y 69 años de edad. Por la misma razón, unida a una elevada esperanza de vida (77 años los varones y 84 las mujeres), el sobre envejecimiento sigue aumentando, siendo ya un 30% del grupo de mayores los que superan los 80 años. Con todo, la proporción de activos alcanza el 65% del total de población, gracias nuevamente al aporte inmigrante. Ciertamente es que su índice de reemplazo o relación entre quienes teóricamente se encuentran en edad cercana a la jubilación (-60-64-) y a entrar en el mercado laboral -15-19- es este año inferior a la unidad (0,94), pero ello no comporta un descenso real de los futuros activos merced a la mencionada continuidad de los flujos inmigratorios. Aunque su efecto en el incremento de los menores de edad es aún reducido, basta para que este grupo mantenga el mismo peso relativo que en años precedentes, un 12,4% de la población total, si bien continúa siendo una proporción extremadamente baja en comparación con el 22,6% de los mayores de 65. Como corolario de esta estructura, la edad media sigue en alza, cifrándose a comienzos de 2005 en 44,3 años. En cuanto a la distribución en función del género, las diferencias más apreciables corresponden a los grupos mayores de 65 años, donde el 57% de los supervivientes son mujeres. La desproporción se acentúa con la edad debido a la mayor longevidad femenina y así, por encima de los 85 años, el índice de feminidad es de 2,1 mujeres por cada varón, mientras en las edades activas ronda en torno a 0,95.

Cuadro 3.1.3-1
Principales indicadores de estructura demográfica por edad

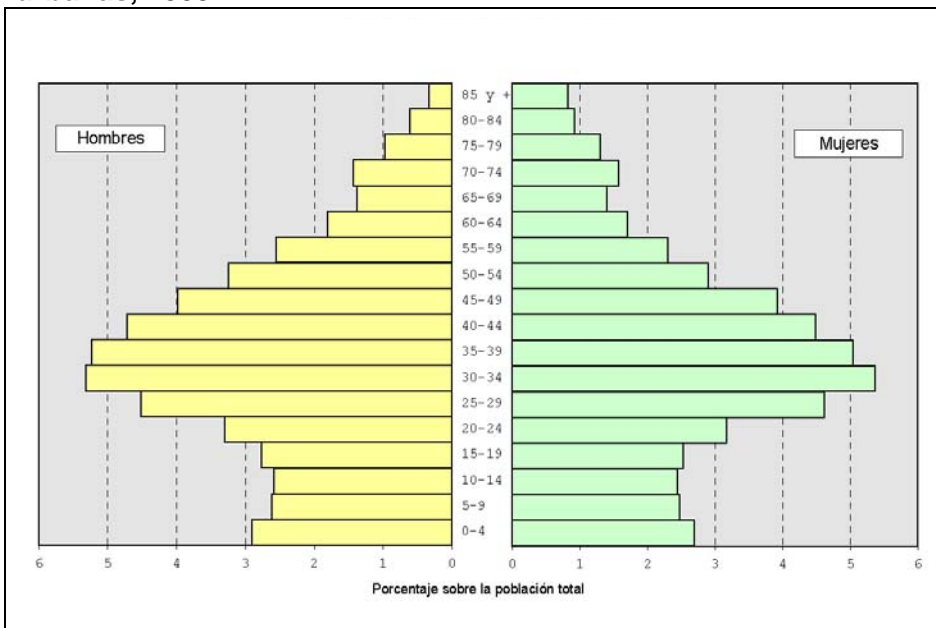
Tipo de municipio	Índice de envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	Edad media	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
					Menores de 16	16 a 64	65 y +
Capitales	1,39	28,76	42,43	0,98	13,36	68,09	18,55
Otras ciudades	1,38	27,13	42,16	1,18	14,00	66,63	19,37
Áreas periurbanas	0,64	25,09	37,39	1,51	16,76	72,47	10,77
Influencia urbana	0,77	27,74	38,37	1,23	16,95	70,03	13,02
5.000-10.000 hab.	1,34	28,54	41,93	1,26	14,49	66,12	19,39
2.000-4.999 hab.	2,04	29,60	45,22	0,99	12,16	63,01	24,83
Menos de 2.000	4,20	32,02	50,89	0,65	8,18	57,51	34,31
Castilla y León	1,82	29,84	44,34	0,94	12,37	65,07	22,56

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE).

Las estructuras por edad mantienen las grandes diferencias derivadas de la tipología

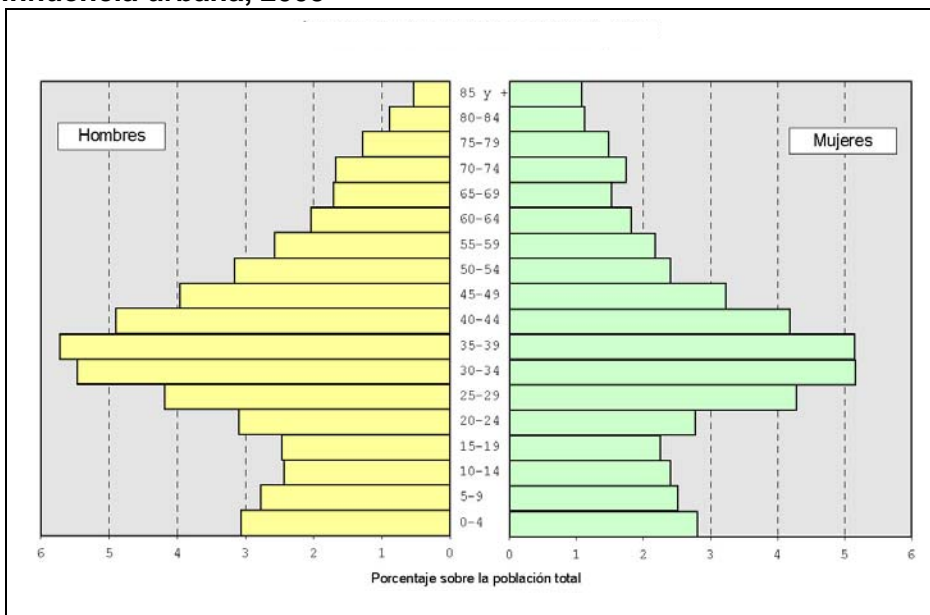
municipal, acentuándose las existentes entre los espacios de mayor dinamismo demográfico, las franjas periurbanas de las capitales y sus áreas de influencia urbana, por una parte y el ámbito rural profundo, por otra. Con una edad media de 37 a 38 años, la población residente en los municipios del entorno de las capitales provinciales sigue favoreciéndose del transvase de familias jóvenes cuyos progenitores trabajan en la ciudad pero han adquirido vivienda fuera de ella, debido al encarecimiento de ésta en el núcleo urbano principal. Son los únicos espacios de la Comunidad donde la proporción de jóvenes supera la de mayores, lo que se traduce en un índice de envejecimiento inferior a la unidad y cuando menos duplicado por el de las ciudades, capitales o no, y mayores centros de servicios. La proporción de activos es muy elevada en tales áreas, especialmente en las periurbanas, superando el 70% de la población total, a la par que la intensificación de los flujos migratorios interiores durante estos años ha permitido mantener una población activa dominada por las cohortes de edad más jóvenes, destacando los grupos de 30 a 39 años. Son parejas en las cuales es normal la participación de ambos cónyuges en el mercado laboral, sin que ello repercuta en una reducción de la fecundidad. Al contrario, se trata de colectivos con tasas de natalidad relativamente elevadas en comparación al promedio regional, permitiendo la recuperación de la base de las pirámides de edad en municipios anteriormente envejecidos, situación frecuente entre los que integran las nuevas áreas de influencia urbana. Estamos hablando de una población adaptada a formas de vida y hábitos diferentes a los de los espacios rurales o urbanos tradicionales, ligados indefectiblemente a la cercanía de la ciudad y por ello, acostumbrada a una gran movilidad espacial. Los desplazamientos de carácter pendular o diario son muy intensos, provocados tanto por motivos laborales como de abastecimiento y ocio. Todo ello, unido a la expansión continua de las áreas residenciales periféricas, origina la necesidad de importantes inversiones en infraestructuras de todo tipo, tanto por parte de las entidades locales de residencia como de las propias capitales.

Gráfico 3.1.3-1
Áreas periurbanas, 2005



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

Gráfico 3.1.3-2
Áreas de influencia urbana, 2005

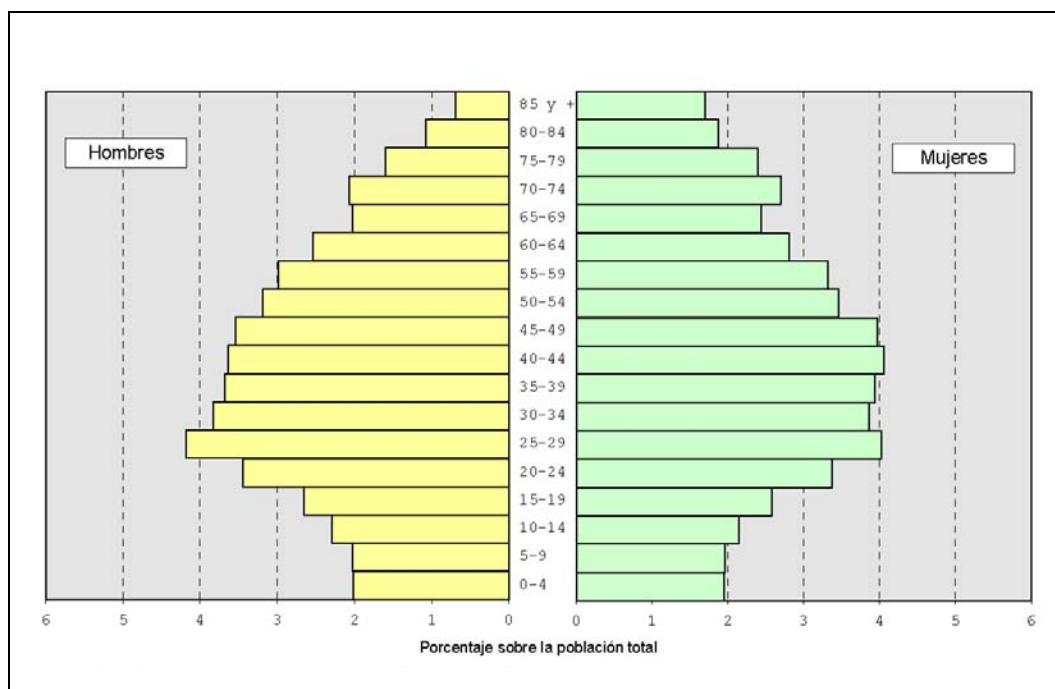


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

Los efectos de los cambios residenciales de carácter centrífugo se hacen notar en las ciudades en un incremento añadido de sus índices de envejecimiento, que en 2005 llegaban ya a 1,4 mayores por cada joven. La capacidad de crecimiento de la población por la base de la pirámide se ha mermado considerablemente por la movilidad de esas familias recién formadas y sólo ha sido compensada en parte gracias a los hijos de los inmigrantes extranjeros, cuya fecundidad supera la

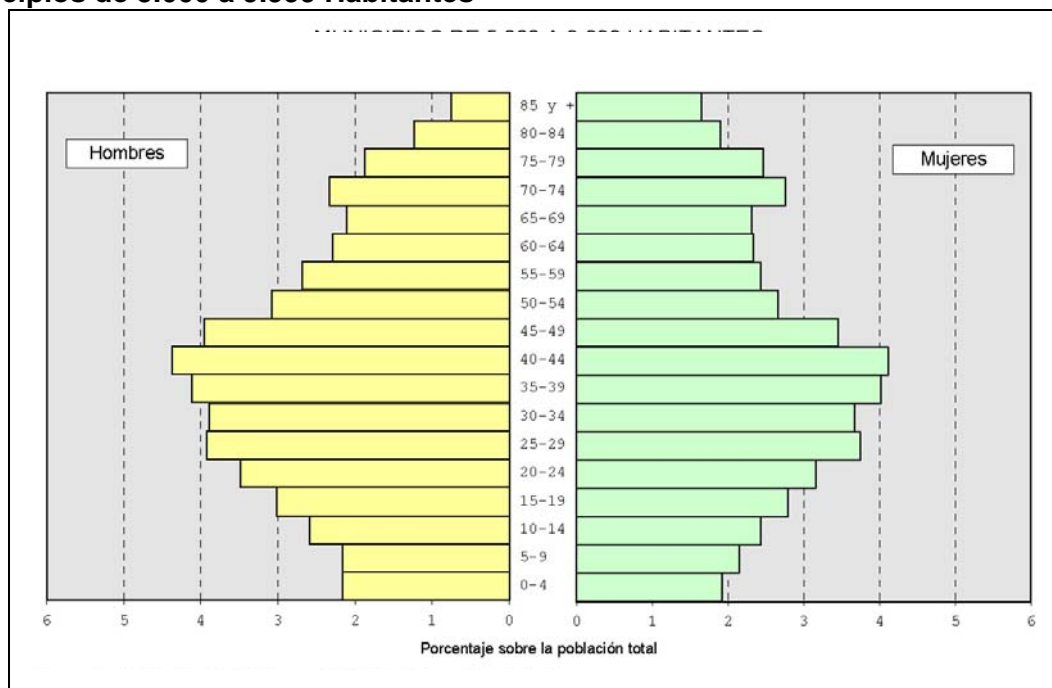
española pero todavía con efectos reducidos sobre el total de la natalidad. El resultado es una cierta estabilidad en el tamaño de las nuevas generaciones, aunque sin síntomas de recuperación por el momento, por lo cual la proporción de mayores de 65 años, en torno al 19%, supera a la de menores de 16, que ha descendido al 13-14%. El primero de tales índices implica además la merma relativa de la población potencialmente activa, un 67% de la total y si bien en el conjunto de las capitales predominan ligeramente los activos jóvenes, en el resto de la ciudades las cohortes más nutridas se hallan en los tramos de edad de 40 a 49 años (la edad media es de 42 años), hecho que puede tener repercusiones en un mercado laboral precisado de jóvenes profesionales capaces de adaptarse a una oferta de empleo cambiante, caracterizada por su gran movilidad profesional y espacial, factores ambos problemáticos para la población activa de mayor edad. Por otra parte, el sobre envejecimiento de los mayores no sólo destaca por su importancia relativa (un 28% de ellos superan los 80 años), sino asimismo cuantitativa, pues no podemos olvidar que el 49% de quienes superan los 65 años en Castilla y León residen en sus ciudades (248.921 personas de un total de 566.468), así como el 42% de los mayores de 80 años (70.820 de 169.015).

Gráfico 3.1.3-3
Capitales de provincia, 2005



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

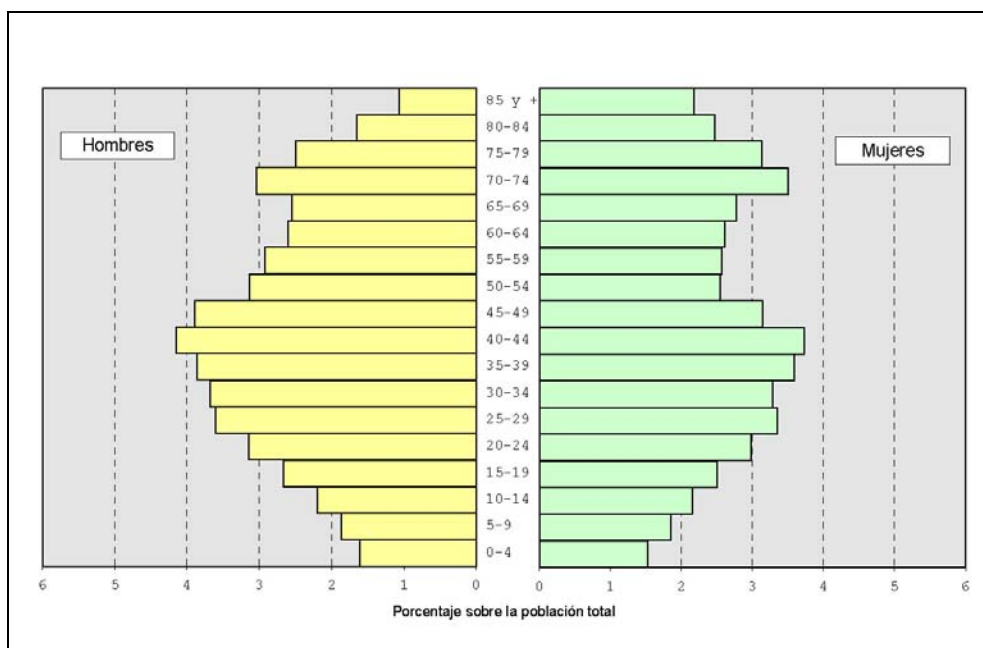
Gráfico 3.1.3-4
Municipios de 5.000 a 9.999 Habitantes



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

Los centros de servicios mayores de 5.000 habitantes poseen una estructura por edad prácticamente idéntica a la de las ciudades, que a su vez en poco se diferencian ya de las capitales. Pequeños detalles, como una edad media algo menor en los dos segundos grupos de municipios, o un índice de reemplazo de la población activa que todavía supera la unidad, son los únicos con cierta relevancia. Hay que recordar que también estos centros se vieron afectados desde la década de los cincuenta por la emigración hacia las ciudades, lo cual repercute hoy día en una menor presencia de adultos mayores de 50 años, mientras en las capitales no se aprecia esa reducción. Los transvases migratorios posteriores a los años setenta poseen un componente femenino dominante, por lo que los índices de feminidad son menores en estos municipios en las cohortes de edad activa. Si en las capitales de provincia se supera la unidad (es decir, hay más mujeres que hombres) desde el grupo de 30 a 34 años en adelante, en el resto de las ciudades el equilibrio entre géneros se mantiene en toda la población activa y en los centros de servicios mencionados no llega a alcanzarse hasta los 60 años, percibiéndose un claro déficit femenino entre los menores de esa edad, con índices de 0,8 a 0,9. Pero junto a la emigración por motivos laborales, las mujeres abandonan también estos centros para prolongar su formación siguiendo estudios medios y superiores en mayor proporción que los varones, lo que se traduce asimismo en una reducción del índice de feminidad en edades de 16 a 24 años.

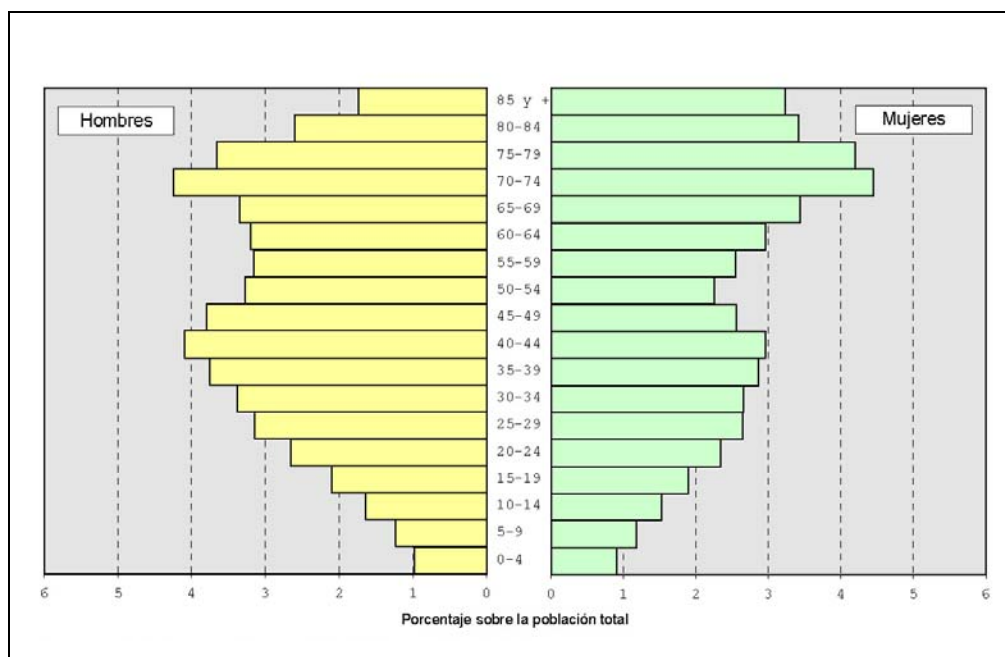
Gráfico 3.1.3-5
Municipios de 2.000 a 4.999 Habitantes



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

El resto de los centros de servicios existentes, aquellos de menor entidad demográfica, entre los 2.000 y 5.000 habitantes, han padecido los efectos del éxodo rural y el envejecimiento con virulencia, mostrando entre otras características destacables una distribución por edad de sus activos inadecuada en una perspectiva de futuro. Es cierto que la emigración ha vaciado los grupos de mayores de 50 años en mayor proporción que en municipios más poblados, pero también vieron caer su natalidad antes y más rápidamente. Consecuencia de ello es una población activa joven mermada, frente a la potencia de las cohortes etarias de 40 a 49 años. Aquí encontramos ya más de 2 ancianos por cada joven y una edad media de 45 años, con un escaso 12% de menores de 16 y una quinta parte de los residentes que superan los 65 años. En principio el reemplazo de la población activa parecería asegurado, con un índice de 1, pero se debe solamente al escaso tamaño de las generaciones próximas a la jubilación. De ahora en adelante éstas serán cada año más cuantiosas, al contrario de las que en teoría habrán de reemplazarlas, por lo que el potencial de activos tenderá a reducirse, aunque todavía supere el 60%. La menor presencia de parejas jóvenes contribuye además a la constricción de la base de la pirámide, que pierde consistencia con cada nueva generación. Además, el déficit de mujeres jóvenes, con una desproporción entre géneros todavía mayor a la analizada en el caso anterior, no facilita precisamente la nupcialidad. Pensemos que entre los 15 y 49 años de edad el número de ellas es un 10% inferior al de los varones.

Gráfico 3.1.3-6
Municipios menores de 2.000 Habitantes, 2005



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2005* (INE). Elaboración propia.

Pero si la situación de los centros de menor tamaño es preocupante, la de los municipios con menos de 2.000 habitantes, se revela más extrema. La estructura por edad de sus habitantes dibuja el perfil de una pirámide invertida, con cuatro o más ancianos por cada joven, siendo un tercio de los primeros los que han cumplido ya los 80. La edad media es de 51 años y sólo el 57% de los residentes son potencialmente activos, proporción que disminuye de forma constante pues su índice de reemplazo ni siquiera alcanza los dos tercios. El desequilibrio entre géneros es patente en todos los grupos de edad inferiores a 60 años, debido a la intensidad de los flujos emigratorios protagonizados por mujeres. Entre los 30 y 54 años el índice de feminidad es inferior a 0,8, siendo su número un 15% inferior al de los varones ya en edades de 15 a 25 años, un 20% a partir de los 30 y un 30% desde los 40 hasta los 54 años de edad. Sólo a partir del momento de la jubilación es mayoritaria la población femenina y, eso sí, debido a su elevada esperanza de vida, llega a superar a la masculina en un 20%.

3.1.4. Evolución reciente de la dinámica natural de la población

Las variables que registran la evolución de la dinámica natural muestran escasos cambios en 2004 con respecto al año anterior. Solamente entre las tasas de nupcialidad se aprecia un descenso importante, 4,1 matrimonios por cada mil habitantes frente a los 4,9 de 2003. La caída ha afectado a todas las provincias salvo Valladolid, donde apenas se ha incrementado en dos décimas. Por el contrario, en el resto los índices son extremadamente bajos, destacando por dicho motivo los casos

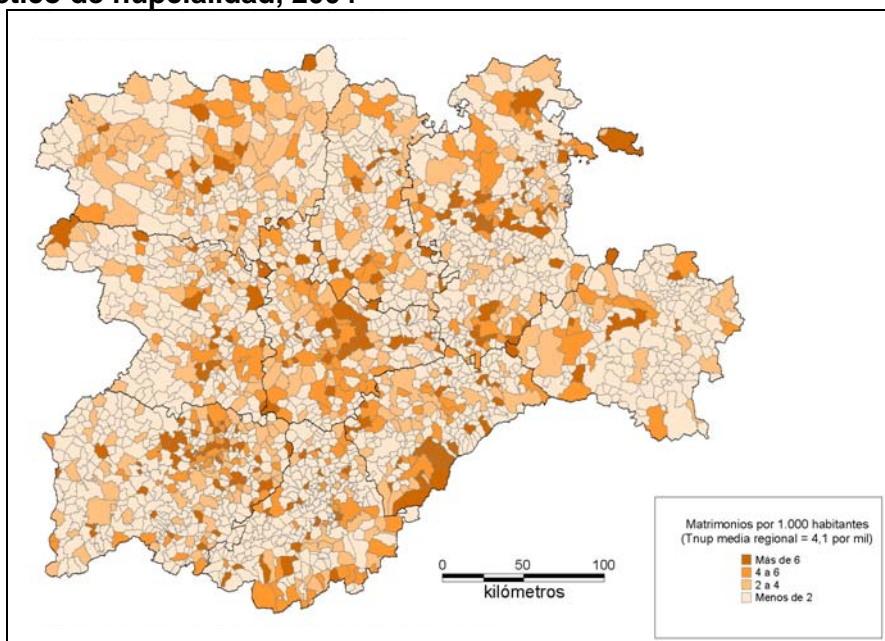
de Ávila, León, Soria y Zamora. En tan sólo un año el número de matrimonios ha bajado en dos mil y eso, en una Comunidad ya caracterizada por una escasa nupcialidad.

Cuadro 3.1.4-1
Dinámica natural por provincias, 2004

Provincia	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento		ISF
	Número	Tasa (‰)	Número	Tasa ‰	Número	Tasa ‰	Número	Tasa %	Hijos por mujer
Ávila	603	3,6	1.210	7,3	2.026	12,2	-702	-0,49	1,14
Burgos	1.596	4,4	2.968	8,3	3.412	9,5	-766	-0,12	1,22
León	1.760	3,6	3.304	6,7	5.556	11,2	-2.331	-0,46	0,99
Palencia	686	3,9	1.161	6,7	1.940	11,2	-780	-0,45	0,99
Salamanca	1.456	4,1	2.683	7,6	3.651	10,4	-1.355	-0,28	1,12
Segovia	644	4,2	1.304	8,5	1.629	10,6	-252	-0,21	1,26
Soria	320	3,5	718	7,8	1.179	12,8	-274	-0,50	1,24
Valladolid	2.585	5,0	4.402	8,6	4.482	8,7	-253	-0,02	1,17
Zamora	623	3,1	1.150	5,8	2.466	12,4	-1.205	-0,66	0,95
Castilla y León	10.273	4,1	18.900	7,6	26.341	10,5	-7.918	-0,30	1,11
España	216.149	4,9	454.591	10,3	371.934	8,4	82.657	0,19	1,33

Fuente: *Movimiento Natural de la Población (MNP)*, (INE).

Mapa 3.1.4-1
Índice sintético de nupcialidad, 2004



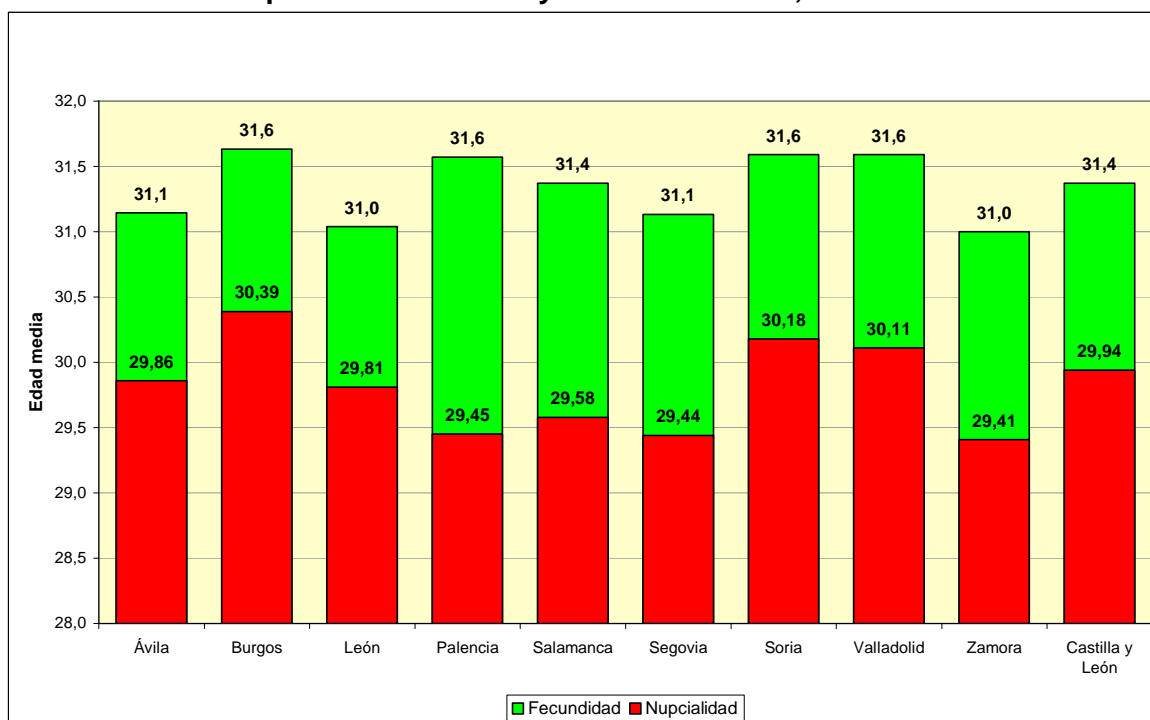
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

Como cerca del 80% de los nacimientos tienen lugar dentro del matrimonio, la nupcialidad continúa siendo un indicador relevante a la hora de considerar la situación futura de la dinámica natural. Y como hemos dicho, su caída no resulta compensada por el incremento de las parejas

heterosexuales de hecho. La incidencia de la nupcialidad sobre la natalidad se percibe en la práctica coincidencia de los mapas que cartografían la distribución espacial a escala municipal de ambos índices, reflejo a su vez del que representaría la estructura etaria de la población.

La edad media de contraer matrimonio en la Comunidad es de 29,9 años para las mujeres y casi dos años y medio más en los varones (32,2). La diferencia de edad entre sexos es menor en Segovia y Valladolid, de algo menos de dos años, mientras en Palencia y Soria son casi tres años, al ser también esta última provincia donde los hombres tardan más en contraer nupcias, a lo cual se añade una de las menores tasas de la región, junto a la de Zamora. El retraso en la constitución de las parejas de derecho no se traduce sin embargo de forma automática en la edad media de tener el primer hijo (31,4 años), pues la diferencia entre la edad de la mujer cuando se casa y la que tiene cuando llega éste también difiere.

Gráfico 3.1.4-1
Edad media de la nupcialidad femenina y de la fecundidad, 2004

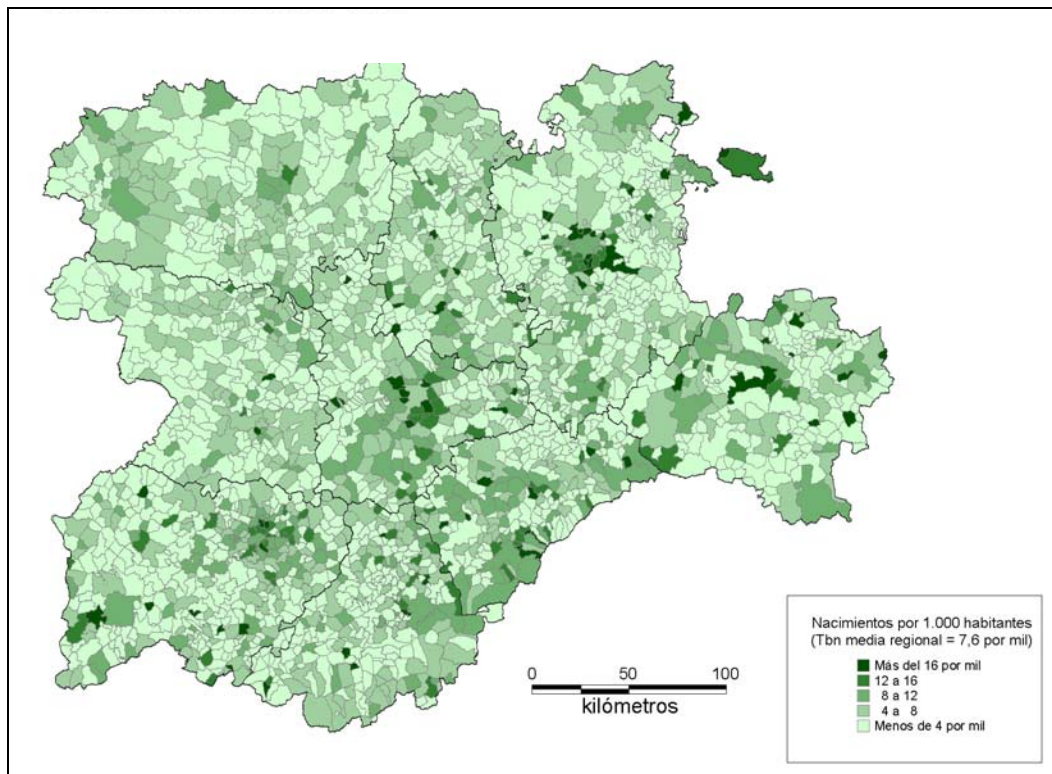


Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE)

En cualquier caso, el índice sintético de fecundidad es muy bajo en toda la Comunidad Autónoma, sólo 1,1 hijos por mujer. Cierto es que en 182 municipios se supera el nivel de reemplazo generacional, 2,1 hijos, pero la mayoría de ellos son pequeños núcleos rurales, 154 desperdigados por todo el territorio, donde la escasa entidad de las cohortes reproductoras da lugar a elevados índices de fecundidad con un número absoluto de nacimientos muy reducido. A ellos se suman otros 28 enclavados en las áreas de influencia urbana y periurbanas de las ciudades, de entidad muy diversa pero donde el índice sintético de fecundidad sí responde a una realidad palpable, al derivarse de la destacada presencia de parejas jóvenes. Pero en comparación con la situación nacional,

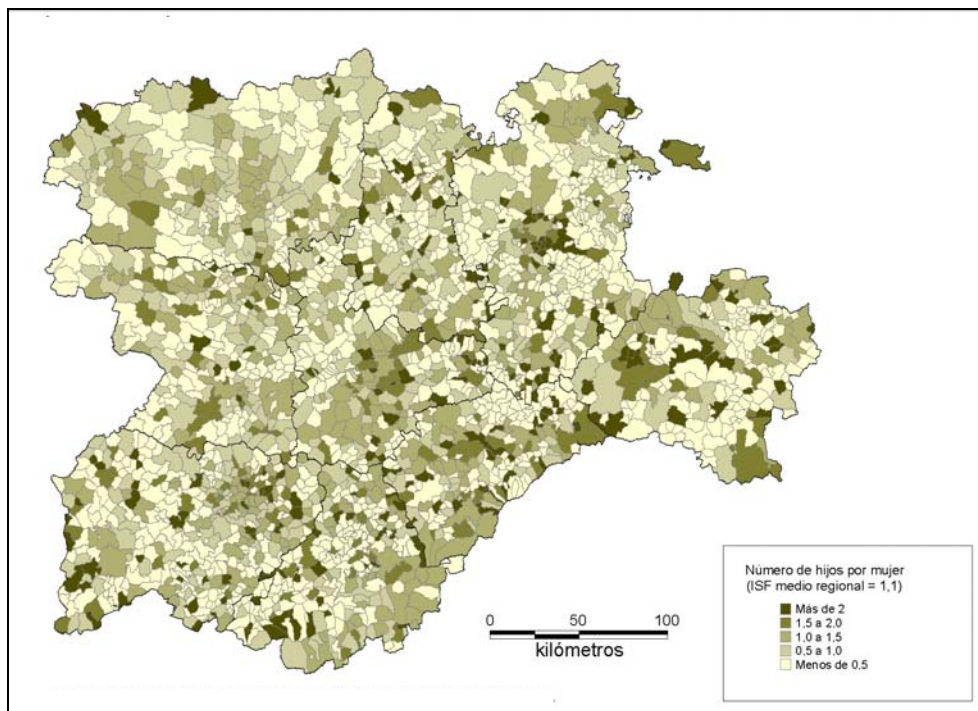
Castilla y León sufre una desnatalidad aguda, con una tasa bruta casi tres puntos inferior al promedio y sin ninguna provincia que alcance un índice sintético de fecundidad similar a la media española.

Mapa 3.1.4-2
Tasa bruta de natalidad, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

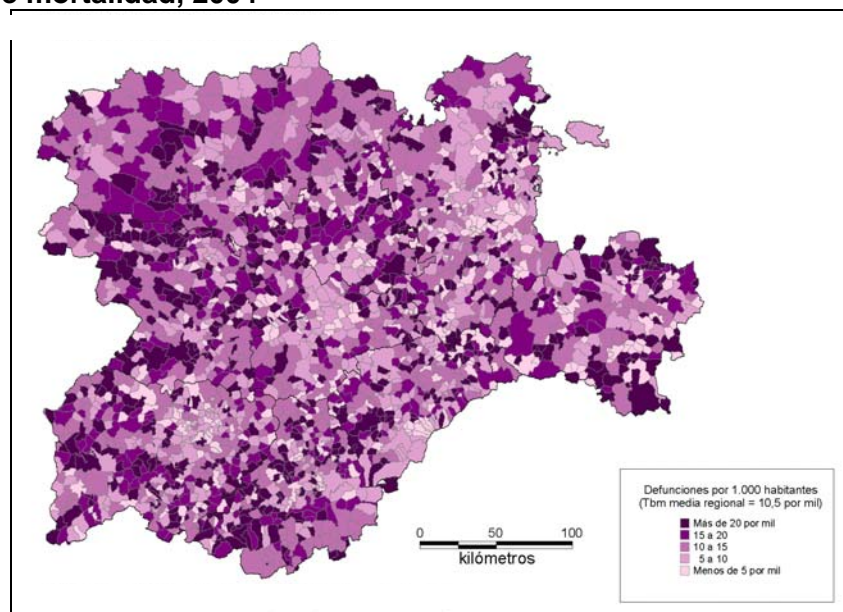
Mapa 3.1.4-3
Índice sintético de fecundidad, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

En claro contraste, la tasa de mortalidad del 10,5‰ supera en dos puntos la nacional, alcanzando sus máximos en Soria, Zamora y Ávila, por ese orden. La cartografía de esta variable es en la práctica el negativo de las analizadas hasta el momento, llegando a duplicar los valores medios españoles en amplias zonas de las penillanuras occidentales, Sanabria y en general, la mayor parte de la orla montañosa, pero también en muchos municipios rurales de los páramos e incluso valles. El intenso envejecimiento de la población se plasma así en tasas brutas de mortalidad superiores al 15‰ en un 40% de los municipios (902).

Mapa 3.1.4-4
Tasa bruta de mortalidad, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

No ha de extrañar por tanto que tan sólo en 226 municipios, una décima parte de los existentes en la Comunidad, el crecimiento vegetativo presente un signo positivo, siendo el promedio regional del -0,3 %, negativo además en todas las provincias. Tremendamente significativo resulta este último mapa, donde solamente en el entorno de las capitales, en algunos núcleos urbanos y escasos centros de servicios, se mantiene una dinámica natural positiva. Ni siquiera el aporte inmigratorio ha servido para contrarrestar tal balance, pese a los 1.549 nacimientos que añadieron las madres extranjeras al cómputo total en 2004, con apenas 121 defunciones. Porque las tasas de natalidad entre ellos duplican y triplican en algunas provincias las totales, superando el 20% precisamente en aquellas donde mayor incidencia tenía –y tiene- el proceso de envejecimiento (Ávila, Segovia, Soria y Zamora), frente a tasas de mortalidad mínimas, solamente significativas allí donde existen colectivos extranjeros desde hace más de tres décadas (caboverdianos y portugueses en León y estos últimos en Zamora). Al igual que el crecimiento natural, la nupcialidad es elevada entre los inmigrantes, ya se trate de matrimonios sólo de extranjeros o mixtos. Con un 11%, la tasa casi triplica en este caso la de Castilla y León y en términos relativos, tiene una mayor repercusión de la de los nacimientos. Si estos suponen un 8% del total, los matrimonios de o con extranjeros son el 11% de todos los que tuvieron lugar en 2004. Puede parecer curioso que Segovia y Soria muestren los menores porcentajes de matrimonios de extranjeros y en cambio, sean las provincias donde mayor proporción de nacimientos corresponde a este colectivo. La explicación es la misma para ambas variables y deriva de la importancia de la inmigración familiar en estos territorios, predominantemente búlgara en Segovia y ecuatoriana en Soria. Se trata por tanto de parejas ya formadas, que tienen sus hijos en nuestra región. Pero en todos los casos, las cifras absolutas son aún reducidas y por tanto, incapaces de modificar las tendencias anteriormente señaladas.

Cuadro 3.1.4-2
Incidencia de la población extranjera en la dinámica natural, 2004

Provincia	Matrimonios			Nacimientos			Defunciones		
	Nº	%	Tasa ‰	Nº	%	Tasa ‰	Nº	%	Tasa ‰
Ávila	51	8,46	9,69	112	9,26	21,29	5	0,25	0,95
Burgos	164	10,28	10,69	283	9,54	18,44	15	0,44	0,98
León	143	8,13	11,10	214	6,48	16,61	31	0,56	2,41
Palencia	51	7,43	16,22	52	4,48	16,54	4	0,21	1,27
Salamanca	142	9,75	14,26	167	6,22	16,77	8	0,22	0,80
Segovia	78	12,11	7,32	242	18,56	22,72	14	0,86	1,31
Soria	41	12,81	8,56	115	16,02	24,01	6	0,51	1,25
Valladolid	178	6,89	11,05	294	6,68	18,25	25	0,56	1,55
Zamora	43	6,90	13,56	67	5,83	21,14	13	0,53	4,10
Castilla y León	891	6,90	10,96	1.546	8,18	19,01	121	0,46	1,49

Nota: Los porcentajes son sobre el total de acontecimientos en cada uno de los fenómenos.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población 2004* (INE).

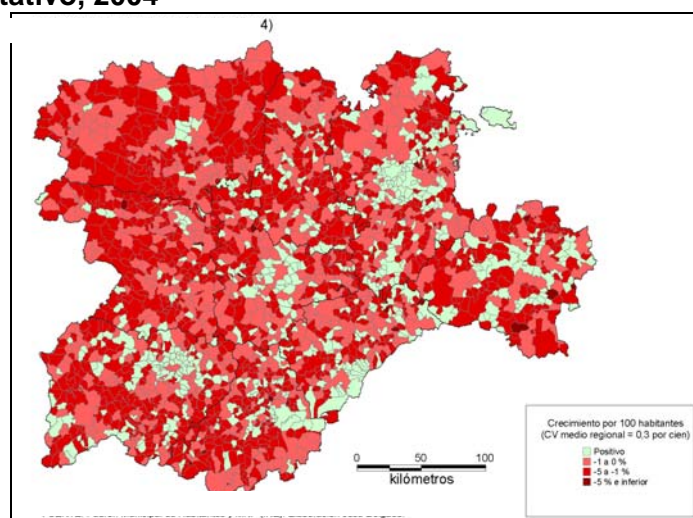
Cuadro 3.1.4-3
Dinámica natural según tipología municipal

Tipo de municipio	T.nup	Tbn	Tbm	CV (*)	ISF
Capitales	4,76	8,47	9,00	-0,05	1,15
Otras ciudades	4,40	8,51	9,28	-0,08	1,16
Áreas periurbanas	7,26	12,73	5,54	0,72	1,49
Influencia urbana	6,98	12,71	6,72	0,60	1,59
5.000-10.000 hab.	4,59	8,06	9,84	-0,18	1,12
2.000-4.999 hab.	3,45	6,48	12,33	-0,58	1,00
Menos de 2.000	1,98	4,16	14,71	-1,06	0,82
Castilla y León	4,11	7,55	10,53	-0,30	1,11

Nota: (*) Tasas en tanto por mil y crecimiento en tanto por cien.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Mapa 3.1.4-5
Crecimiento vegetativo, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y MNP* (INE). Elaboración propia.

A otras escalas diferentes a la provincial sí podemos, en cambio, encontrar fuertes contrastes en la dinámica natural, como sucede si fijamos la atención en la diversa tipología municipal, tal como hicimos al analizar las estructuras por sexo y edad de la población. La excepcionalidad de las franjas periurbanas y áreas de influencia de las ciudades se materializa también en las variables manejadas, constituyendo los únicos conjuntos territoriales de Castilla y León donde el crecimiento vegetativo presenta un balance positivo. Sus características particulares, visibles en cada uno de los mapas analizados, se pueden así cuantificar para observar las importantes diferencias en virtud del tipo de municipio. En ambos grupos el crecimiento natural es superior al 0,5% anual y tanto las tasas de nupcialidad como de natalidad, así como el número medio de hijos por mujer, son sensiblemente mayores no sólo al promedio regional, sino a los de todos los demás grupos territoriales definidos, incluyendo capitales de provincia y ciudades no incluidas en sus áreas de influencia. Por el contrario, las tasas brutas de mortalidad muestran valores inferiores, todo ello en perfecta correspondencia con los espacios en donde, como ya se vio al estudiar sus pirámides, reside la población más joven de la Comunidad. Conviene destacar otra coincidencia resaltada anteriormente, la relativa vitalidad de los centros de servicios de mayor entidad demográfica, no muy diferentes en este aspecto a los núcleos urbanos e incluso, capitales. En sentido opuesto, en el medio rural profundo, integrado por municipios con menos de 2.000 habitantes, no llega a haber ni un hijo por mujer, las pérdidas debidas a las diferencias entre nacimientos y defunciones superan el 1% anual de la población y mueren 15 de cada mil habitantes, naciendo solamente 4.

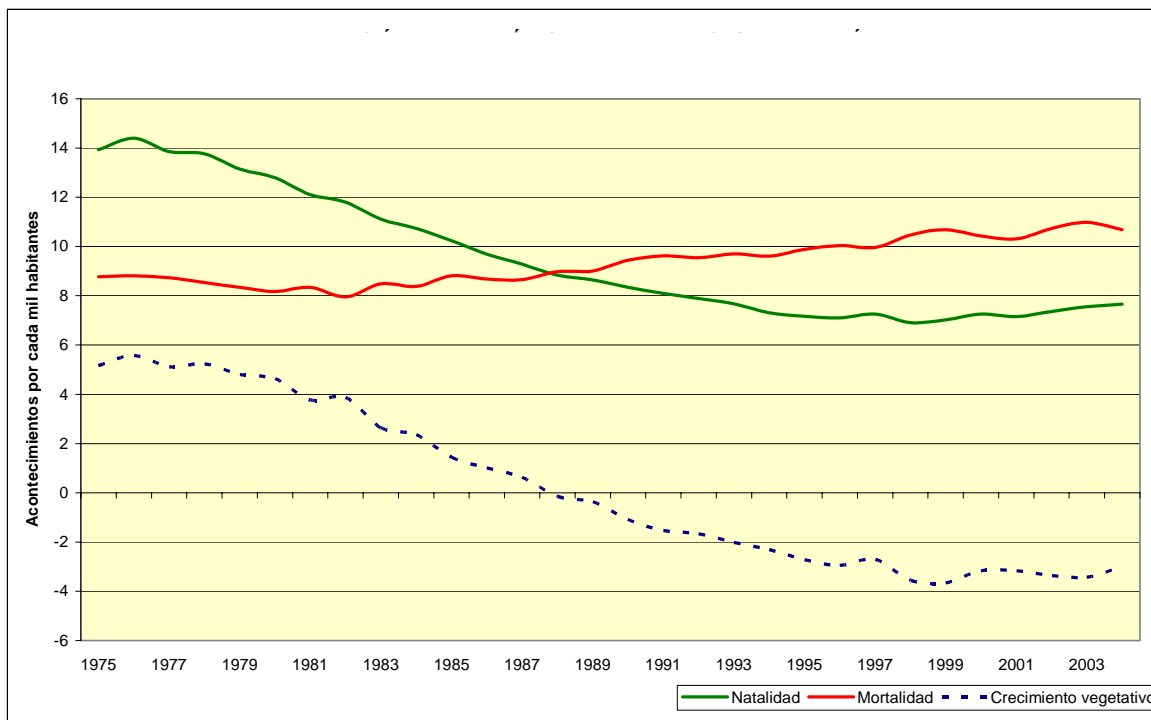
Cuadro 3.1.4-4
Evolución reciente de la fecundidad según nacionalidad

Año	Nacimientos		Cohortes fértiles		Tasa de fecundidad		Hijos por mujer	
	Españolas	Extranjeras	Españolas	Extranjeras	Españolas	Extranjeras	Españolas	Extranjeras
2000	17.306	568	584.323	8.858	29,62	64,12	1,04	2,24
2001	16.872	687	579.363	13.658	29,12	50,30	1,02	1,76
2002	17.014	1.044	573.862	19.730	29,65	52,91	1,04	1,85
2003	17.255	1.335	568.128	24.884	30,37	53,65	1,06	1,88
2004	17.354	1.546	563.248	30.383	30,81	50,88	1,08	1,78

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

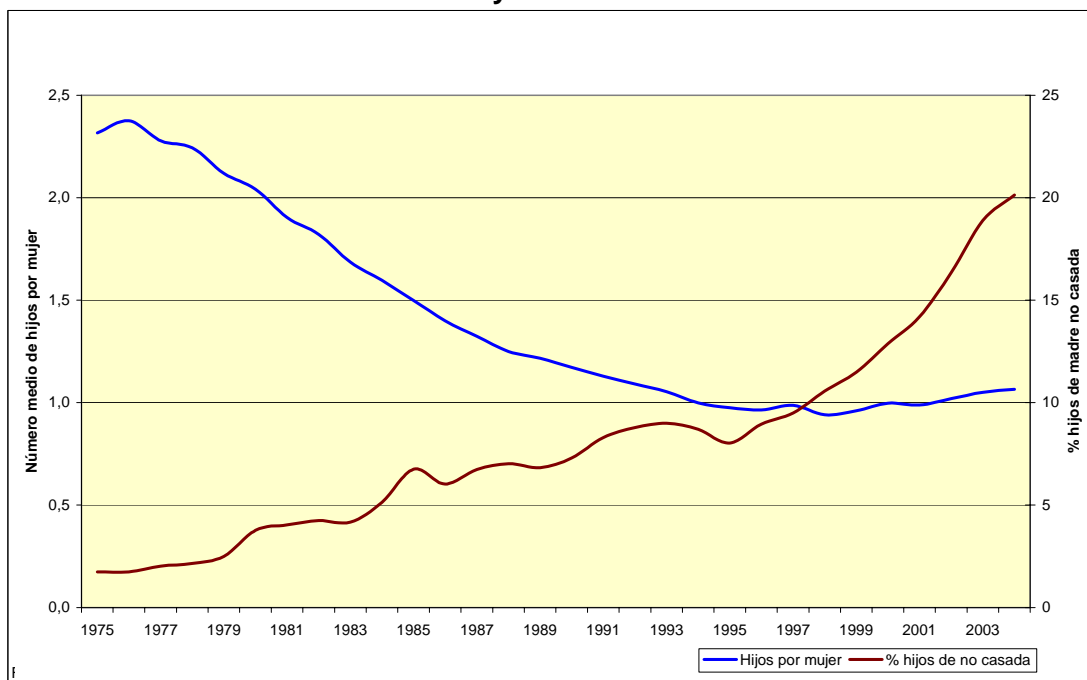
La evolución de las estructuras demográficas por edad muestra una reducción en el tamaño de las cohortes reproductoras entre la población española, pese a lo cual el número de sus hijos ha aumentado en cifras absolutas, lo que indica a su vez incrementos en su fecundidad, pese a ser aún muy limitados. Las pérdidas en estas cohortes etarias formadas por mujeres de 15 a 49 años han sido además compensadas por el aumento de las extranjeras, con una fecundidad mayor. Pero es pronto para saber si esta apenas esbozada recuperación se mantendrá o si se trata de un hecho coyuntural.

Gráfico 3.1.4-2
Evolución de la dinámica natural en Castilla y León



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Gráfico 3.1.4-3
Evolución de la fecundidad en Castilla y León



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.5.- Avance de la situación en 2005.

Los datos provisionales ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística en las fechas de realización de este análisis confirman el mantenimiento de las tendencias indicadas. El número de nacimientos continúa su lenta progresión en la Comunidad, alcanzando durante el 2005 los 19.391, a los cuales corresponde una tasa bruta del 7,8 ‰, pero igual sucede con las defunciones, 26.958 y 10,9‰ de tasa bruta de mortalidad, si bien la pérdida demográfica derivada del saldo vegetativo es algo inferior a la de 2004. Salvo Palencia y Zamora, cuyas cifras negativas superan a las del año anterior, en el resto de las provincias éstas se han reducido ligeramente, pese al aumento de las defunciones en las cuatro más pobladas, Burgos, León, Salamanca y Valladolid. El factor determinante de semejante situación es nuevamente la mayor fecundidad de las inmigrantes que, con un total de 1.850 hijos, volvieron a superar la descendencia tenida en años anteriores, tanto en cifras absolutas como relativas. En efecto, los hijos de madre extranjera suponen ya el 9,5% del total de nacidos en 2005 en Castilla y León, aunque tal índice se encuentra aún muy alejado del 15,0% correspondiente al conjunto nacional. Sí se han incrementado de forma notable los matrimonios y la tasa de nupcialidad, del 4,9‰, supera a la española en cinco centésimas. Frente a los 10.273 de 2004, el último año se celebraron 12.054 matrimonios, sin que los contraídos por personas del mismo sexo, apenas 24, tuvieran incidencia en el aumento

Cuadro 3.1.5-1
Dinámica natural en 2005

Provincia	Nacimientos	Defunciones	Saldo
Ávila	1.298	1.908	-610
Burgos	3.018	3.738	-720
León	3.349	5.617	-2.268
Palencia	1.190	1.974	-784
Salamanca	2.683	3.896	-1.213
Segovia	1.365	1.540	-175
Soria	721	1.138	-417
Valladolid	4.632	4.796	-164
Zamora	1.135	2.351	-1.216
Castilla y León	19.391	26.958	-7.567

Fuente: Movimiento Natural de la Población 2005 (INE).